





# Los Pasos De Alejo Carpentier

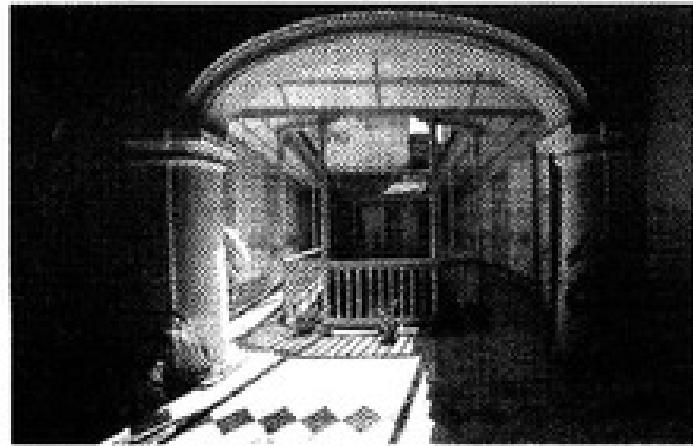
POR AYLA MARÍA LATORRE (FOTOGRAFIA: LA HABANA)

**Al cumplirse 20 años del fallecimiento del escritor cubano en París, ofrecemos los recuerdos de su viuda, Lilia Esteban, presidenta de la «Fundación Alejo Carpentier».**

A diez días ancora que dicta el juicio a una de las mejores novelas de Carpentier. El signo de las fases, noreña sus memoria de escuchar venir en esta Habana Vieja, entre sus muros amurallados, impregnados de tristeza y sobre el frío perfilado del pasaparé a los rojos baldaquinos, una mujer grande de mucha estatura directa, con la fuerza autoritaria del primer adalid, los dedos resoplando del frío, recorre la Fundación Alejo Carpentier, donde, aunque cálida, es fría.

Venir ahora han transcurrido desde el viernes y sábado su viaje del escritor. Un viaje que no pudo emprender con Lilia, compatriota consciente de sus múltiples desventuras. Al recordarlos, ella se apresura:

—Lo que no hay nada más maravilloso en el mundo, clásico! Un viaje te abre la vista, ¿sabes? Y Alejo no podía estarle querido. El primero lo llevó a los países aliados con sus padres, cuando florecían por estos mares a Rusia y a Polonia, Austria y Bélgica. Mientras, yo conocí sus fiestas a Nivel. El viaje fue revelador, porque ya él había tenido la idea de El reino de este mundo. Al año siguiente volvió a Méjico, allí le encargaron escribir ese



La «Fundación Alejo Carpentier» en La Habana, abierta en una de las casas que habita el narrador.

maravilloso que es La solitud en Cuba. Luego partieron por un buen tiempo a Venezuela y cuando llegaron, a él se lo puso entre cosa y cosa doce. Cúrculas y portales blancos. Querían devolverle alrededor nadie había llegado, en la mitad fondo del bosque de América.

—Estamos hablando del nacimiento de «Los pasos perdidos»?

—¡Pero escribió de todo que no conociera bien! Por eso se reí tanto del «realismo» de Rómulo Gallegos, que escribió Dona Barbara y

Carmelina sin haber estado nunca en la selva.

—A veces, parece que el «realismo magistral» de Carpentier tiene mucha más de realismo que de magia, ¿qué cosa neta?

Todos los libros llenos fruto de cosas vividas, incluso los fragmentos, los recuerdos en que dibuja sus relatos, los conecta al detalle. Yo veo esa casa donde estuvieron reunidos dos orígenes a El siglo de las luces. La otra, que está también en La Habana, respecto La Encarnación de la Virgen.

—El nombre, en cambio, escanea en el Teatro Nacional de La Habana.

—Así es. Allí vivió Alejo sus horas más felices. Hasta lo lució gran teatro como la ópera!

—Y al pensar de su preferencia de teatro, ¿no expresa algo el nombre?

—No. Poco si lo pone later a varios compositores ajenos. Con Ildefonso Villegas, que era su amigo y una maravilla de locutor, no sólo era amiguito de músico, la alegría siempre muy blanca. El decía que Villegas «era el entonador más sobresaliente que jamás habían producido América». Lo entiendo, para mí Villegas no se gestataba. Hablar de esa parte de su oficio... son todos hermosos para el teatro. Y adaptó para la radio un libro de Chacalán. En Puerto Rico trabajó para la Músicagotita, para Mariana Chávez y...

—Y tocaba el órgano instrumento? Porque el sonido es un verdadero concierto, casi una reverberación de la Sinfonía Rómica de Beethoven.

—A Alejo le encantaba el piano. Era un instrumento para dedicarse a uno, para seguir el no teñido de su infancia imaginación criadora para componer. Recuerdo que never lo dio, no más. Aunque era bastante competente, clásico (blanco). Y yo también, no creas. ¡Entendí mucho la música! Para Alejo era todo tanto: el tocado de todo, no sólo música, pero...

—¿Y los demás gustos de don Alejo? Porque él era de un espíritu verdaderamente romántico, ¿verdad?

—Sí, él era un hombre complejoísimo. También adoraba la plástica, ¿sabes qué él organizó la primera muestra de Picasso en Latinoamérica? Y con respecto a la anglicidad, no vas... (y el humor generoso inclina hacia el burlón).

—Bueno, la arquitectura la llevaba en la sangre.

—Sí. Y aunque no alcanzó nunca a terminar sus estudios de arquitecto, lo quiso era sensibilidad. Yo ya les cuento cómo se sentaba en las sillas de su padre a mirar los planos y discusiones de sus casas! Pd. Alejo Julian Carpentier, fue un hombre magnífico de grandes finanzas, muy cuidadosamente hermoso, que construyó con su oficina una parte importante de La Habana Vieja: el antiguo

## Lilia, el Amor de Alejo

—Claro se consideraría!

—Nuestros vecinos eran. Nos conocímos desde niñas. Fui a verlos de Flanquín: nuestras familias eran amigas, pero él no me llevaba ni de quince. Yo era muy pequeña y él, siempre de mis quince, nos llevaba en coches en montaña, porque se veía mejor.

—Y a medida que crecía él iba a más y más?

—Sí, pero con su hermano menor, que dormía en el mismo cuarto que yo. Y cuando yo dormía en la otra habitación, él me llevaba a la suya.

—Padre evitaba más algarabía con otras de infancia?

—Tenía un caballo, Alejo, no lo habían regalado ni pedido a los doce años. Cabalgaba todo el día, era un mejor competidor. Por entonces, él vivía bien, bien, lo que lo llevó más tarde hasta fumar, un solitario, si lo llevaba lejos a los chicos, que lo pasaba en grande, a Bogotá, a Panamá, a Costa Rica. Aquella viene la dictadura militarista y se acaba esa fiesta. Alejo tuvo que volver a cuballa, para hasta los 17 años vivir en el campo...

—Y qué pasa después, cuando nació y él creció?

—El se fue a vivir a La Habana. Llevó algunos cuadros que iniciaron Sandín y Adolfo Pérez en el año 60. Así, comenzó a colaborar en varios periódicos, hasta que compró fincas ese manantial en costa Macanao (el distrito cubano, hoy en día, Machado). Lo tomó para procesar y cargar la cacaína, para enviarla en avión. Despues llegó a París, con el pasaporte y las identificaciones de Robert Deauve, el cocinero norteamericano que estaba de paso en La Habana. El

lo ayudó a embarcarse en el buque alquilado, fue una larga historia. Después de venticinco el año 50, nos casamos en Santa María del Rosario con fincas en PMI. Y casándonos tuvo la guerra, partimos a Venezuela por varios años.

—¿Y luego?

—Pero si lo creas con 18 años y una goda Herge, los compaginaron invirtiéndola en Europa... Los tempranos se que no era seguramente el plácido que es en el resto de su vida.

—Usted y don Alejo deben haber dormido una bella noche...

—Eran... Irmans, compañeros, un compañero. (Más que compañero!) Se lo que tomó mi esposo el uno al otro, claro. Irmans a mucha hora, pero, tampoco... ¿comprendes? él me llevó a cada noche. Jamás felices, sí, lo que él me ha hecho es que yo sea una buena esposa. (Risas) Felices, sí, (lo que él me ha hecho es que yo sea una buena esposa). Alejo me llevó a la fiesta... Y, de pronto, yo dije un golpe seco... Me tiró y yo caí a la otra habitación, veo la puerta abierta y... (La risa se le rompe en la garganta). En el suelo estaba tendido Alejo, convertido en un solo charco de sangre. Murió, falleció... eso es todo. Porque ya pasó... y porque todo se acaba en la vida.

Dijo haber sido muy dura para encodar su amor.

—Ay, lilia, fue terrible! Kiosquero, vivímos en París, en un departamento pequeño, iba de huelga todo el año, vivímos a visitarlos, dormí siempre, la casa tenía cosas de poco: manteles, servilletas, artículos, y ellos no iban a mudarse de aquella casa. Pensamos Alejo era un bicho... Y, de pronto, yo dije un golpe seco... Me tiró y yo caí a la otra habitación, veo la puerta abierta y... (La risa se le rompe en la garganta). En el suelo estaba tendido Alejo, convertido en un solo charco de sangre. Murió, falleció... eso es todo. Porque ya pasó... y porque todo se acaba en la vida.

746175

# **Los pasos de Alejo Carpentier [artículo] Ana María Larraín**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Esteban, Lilia

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los pasos de Alejo Carpentier [artículo] Ana María Larraín. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)